

SOPA DE LIBROS

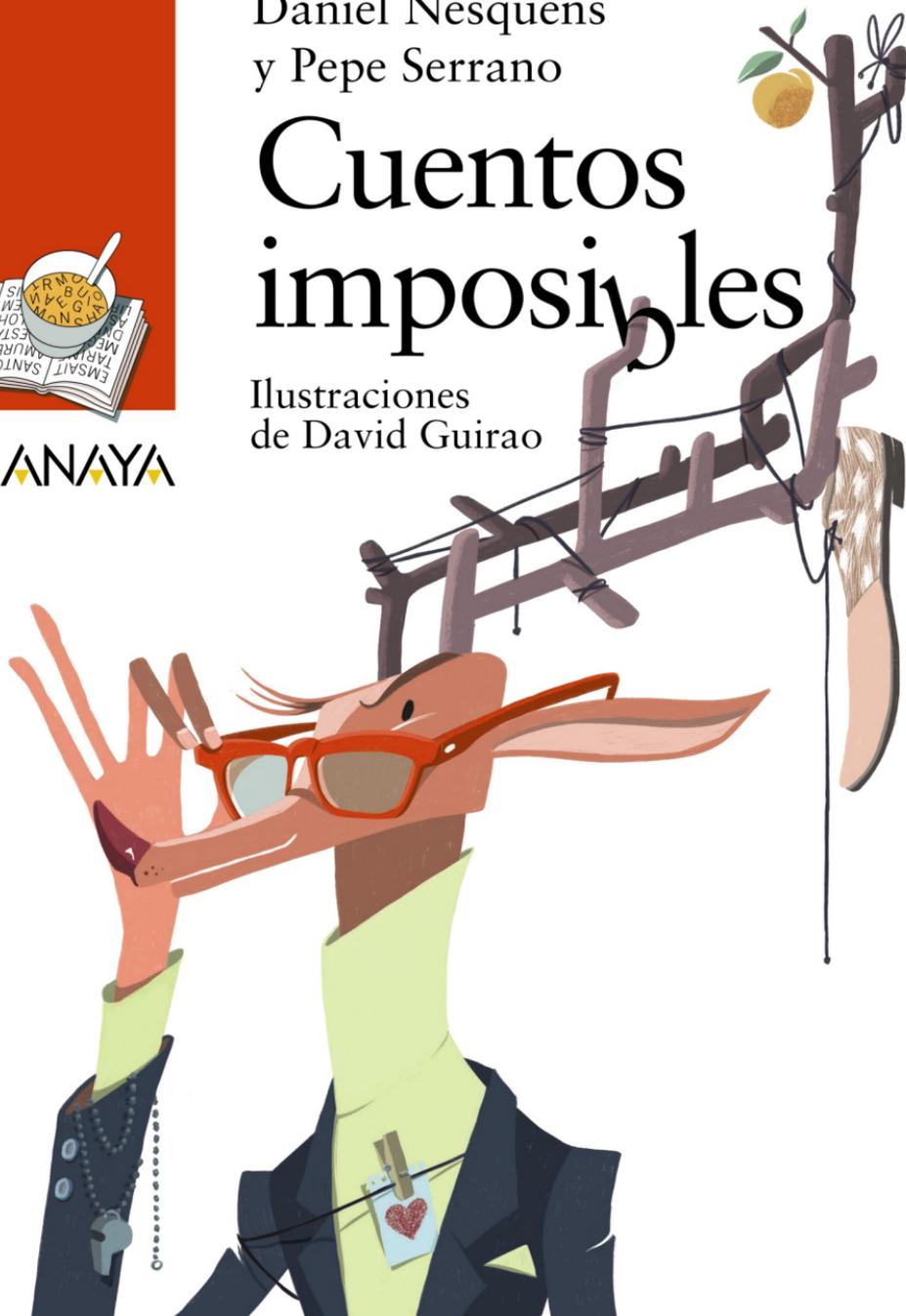
Daniel Nesquens  
y Pepe Serrano

# Cuentos imposibles

Ilustraciones  
de David Guirao



ANAYA





*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y actividades  
que está a disposición del profesorado en nuestra web.*

- © Del texto: Daniel Nesquens y Pepe Serrano, 2025
- © De las ilustraciones: David Guirao, 2025
- © De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, febrero 2025

Diseño: Manuel Estrada

Director editorial: Pablo Cruz

Edición: Rocío Alarcos

Asistente editorial: Mercedes González Grande

ISBN: 978-84-143-4275-6

Depósito legal: M-25627-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

## Cuentos imposibles



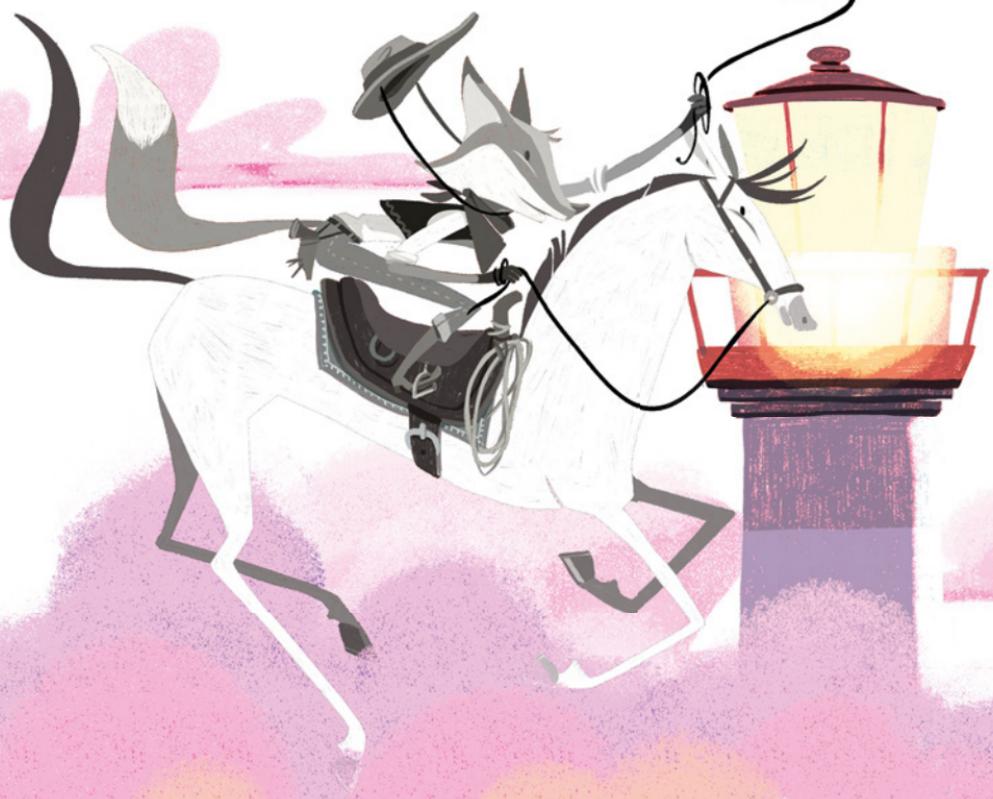
SOPA DE LIBROS

Daniel Nesquens y  
Pepe Serrano

# Cuentos imposibles

Ilustraciones  
de David Guirao

ANAYA





*A los chicos y chicas del colegio  
Virgen del Portal.  
También a sus profes.  
Más que palabras para ellos.  
Ah, el cole está en Maella.*



# EL PELÍCANO QUE TRABAJABA DE CAJA FUERTE

No era un pájaro corriente, qué va. Tampoco era un charrán ártico, ni una golondrina colicuadrada. Era un pelícano común.

A simple vista nada lo diferenciaba del resto de los individuos de su especie: el mismo pico alargado de color anaranjado; misma papada tan llamativa; patas palmípedas para impulsarse dentro del agua con facilidad y elegancia; alas terminadas en unas plumas negras, alargadas; y la misma forma de volar.

Y aunque era un pelícano común de lo más común, tenía, eso sí, algo fuera de lo común. Lo que lo diferenciaba de todos los demás, incluso del resto de pájaros del mundo,

era su trabajo. Aquella ave acuática trabajaba de caja fuerte. De lunes a domingo, festivos incluidos.

Comenzó trabajando para un banco privado, muy exclusivo, en una pequeña ciudad suiza, de Suiza. Aterrizó justo en la puerta. Una de esas giratorias con láminas de cristal. Dio diez vueltas completas y dos volteretas extras. Finalmente entró algo mareado.

10

—Quiero hablar con el director —le dijo a la cajera.

La cajera, tras comunicarse con el mismísimo director a través de un interfono antiguo, una reliquia de las transmisiones que aún cumplía su papel, le informó de que podía pasar en un par de minutos.

El despacho del director era como son los despachos de los directores suizos de bancos suizos. El director era alto, aunque estaba sentado. En la mesa, la foto de su familia: su mujer, su hijo mayor, su hija pequeña, su perro mayor y su gato pequeño.

—Siéntese o pótese o...

—Gracias, estoy bien así.

—Usted dirá —dijo el director.

—Verá, quiero trabajar de caja fuerte  
—graznó muy decidido el pelícano.

—¿De caja fuerte? Querrá decir de vigilante o de cajero o...

—Quiero decir de caja fuerte. De ca-ja-fuer-te.

—No lo entiendo.

El pelícano abrió el pico, infló la papada y soltó:

—*Ahoda meda adí do de dieda y duego ciedo ed dico y do guaddo.*

—Pues ahora aún le entiendo menos.

El pelícano cerró el pico, desinfló la papada y explicó:

—Que meta en mi boca lo que quiera guardar y yo cierro el pico, herméticamente. Le aseguro que no me lo abre ni con un gato hidráulico, ni con un gato montés, ni con un gato con botas.

—¡Extraordinario! —exclamó el director.

El pelícano afirmó con la cabeza.

—Y... ¿de qué cantidades estamos hablando?

—No soy de cantidades, soy más de objetos personales: joyas, reliquias, relojes de plata... Incluso documentos privados.

—Siempre que quepan en su buche, ¿no?

—Usted lo ha explicado bien.

El director se levantó de su silla que crujió un poco. Ladeó la mesa y se puso a la altura del ave acuática pelecaniforme que palpaba su saco con orgullo.

—Muy elegantes sus calcetines —fue lo único que dijo el suizo director de Deshuiza Bank.



—Gracias, pero...

—Pero dudo: no sé, no sé. Estoy pensando que...

—¿Qué?

—Imagine que comienza a trabajar con nosotros y su primer trabajo consiste en guardar las joyas de la señora Steffenson, que son de un valor incalculable.

—No veo el problema.

—De acuerdo. No hay lugar más seguro en el mundo que usted, pero... ¿y si se las traga?

—Pues mejor guardadas todavía.



—Pero y si las... las... —El director buscaba en su cabeza una palabra que no sonase tan escatológica como «cagar».

—Si las cago, quiere decir.

El director afirmó con la cabeza y dio un paso atrás.

—En eso no había pensado. Aunque nunca me he tragado un... o una... Soy un profesional.

14

El director le dio la espalda y se acercó al enorme ventanal suizo que daba a toda Suiza. Se mordió el labio inferior, lo retuvo entre sus dientes blancos y perfectos. Se giró sonriente.

—De acuerdo. Queda usted contratado. Pero vayamos poco a poco. Ya sabe que en Suiza no nos gusta precipitarnos.

El pelícano replicó con un suspiro.

—¿Me guarda un secreto? —preguntó el director.

El pelícano cerró los ojos, abrió la boca y esperó a que la confidencia, el misterio que cuidadosamente tenía reservado el director, cayese sobre su saco.

No hubo secreto mejor guardado.



A partir de 8 años

Un pelícano que se ofrece  
como caja fuerte a un banco,  
un niño que crece sin control,  
un faro con alma de proyector  
de cine o un melocotonero agradecido  
son algunos de los protagonistas  
de estas historias.

Unos cuentos llenos de fantasía  
y humor con escenarios de lo más  
comunes y corrientes.

